

■ CRÍTICA DE ÓPERA

Amargós y su primera ópera

► «Euridice», ópera en un acto con libreto de T. Rumbau y música de J. A. Amargós. BCN 216. Dir.: J. A. Amargós. Dir. esc.: L. Valentino. Convent dels Àngels, 2 julio.

Aquellos que ven detrás de cada estreno de una nueva ópera una luz de esperanza por su fe en el género, tuvieron una muy grata sorpresa con esta «Euridice», la primera ópera de Joan Albert Amargós, un espectáculo en el que todos sus componentes parecieron caminar tras un mismo objetivo, con calidad y convicción.

Una partitura cercana, que traducía de manera efectiva el drama surrealista creado por el libreto de Toni Rumbeau, con especial cuidado en el equilibrio tímbrico —pero que luchaba contra la pésima acústica de la sala—, sirvió de adecuado marco sonoro a un montaje simple y bien pensado, firmado por Luca Valentino —con la útil escenografía de José Menchero y la ambientadora iluminación de Qui-cu Gutiérrez— y espléndidamente interpretado por una Cristina Zavalloni pletórica de facultades y un entregadísimo Enric Martínez-Castignani. El tratamiento de las voces es operístico al cien por cien, y la mezzo posee partes de gran lirismo, que, como el título, responden a un homenaje a la tradición operística. El personaje de Oscar es el menos feliz y al que le faltan más aristas, ya que, paradójicamente, resulta más creíble el amor de Sofía por Pulchinella que el fanatismo triunfalista y el desinterés de Oscar por su pareja.

Un reducido Barcelona 216 fue el mejor intérprete de las amables sonoridades de Amargós.

Pablo MELÉNDEZ-HADDAD